

## **Mujeres (nacionalistas) del frente: Espacio y género en la guerra civil española**

Women (nationalists) from the front: Space and gender in the Spanish Civil War

Inbal Ofer  
*The Open University of Israel*  
[inbalof@openu.ac.il](mailto:inbalof@openu.ac.il)

**Resumen:** La Sección Femenina desempeñó un papel central a la hora de "nacionalizar" a las masas españolas. Esa organización desarrolló por primera vez, a lo largo de la Guerra Civil, un cuadro local y nacional de dirigentes; su número de afiliadas se disparó de 2.500 en 1936 a aproximadamente 600,000 a mediados de 1939; además, llegó a monopolizar (entre otras corporaciones) la rama femenina del sindicato español de estudiantes universitarios (SEU); los sindicatos de profesoras y enfermeras; la sección femenina del movimiento juvenil de la Falange y el Servicio social para mujeres. Durante la guerra, militantes de la SF tomaron sobre sí diversas tareas tanto en la retaguardia como en el frente. Algunas eran de carácter auxiliar tradicional (como la enfermería, la recolección de fondos, cocinar y cuidar la ropa de las tropas) y otras de una naturaleza menos convencional (por ejemplo, el espionaje o el contrabando de armas y escamoteo de hombres a la zona nacionalista).

El presente artículo examina la relación entre género y espacio dentro del contexto de la guerra civil española. Al analizar el discurso y las prácticas cotidianas de mujeres movilizadas por la SF del partido fascista español, estudia algunas de las prácticas espaciales y representaciones del espacio que conformaron la vida de las mujeres nacionalistas de dicho periodo. A mi modo de ver, el liderazgo de la SF, así como muchas de las mujeres movilizadas por la organización durante la Guerra Civil, tomaron parte activa en la forja de lo que algunos historiadores han llamado la cultura política del fascismo español

**Palabras clave:** fascismo español, Sección Femenina, nacionalización, guerra civil, Falange

**Abstract:** The Sección Femenina played a central role in "nationalizing" the Spanish masses. That organization developed for the first time, throughout the Civil War, a local and national

cadre of leaders; its number of affiliates soared from 2,500 in 1936 to approximately 600,000 in mid-1939; in addition, it came to monopolize (among other corporations) the female branch of the Spanish union of university students (SEU); teachers 'and nurses' unions; the feminine section of the youth movement of the Falange and the social service for women. During the war, SF militants took on different tasks in the rear as well as in the front. Some were of a traditional auxiliary nature (such as nursing, fundraising, cooking and caring for the troops' clothes) and others of a less conventional nature (for example, espionage or arms smuggling and men sneaking into the nationalist area).

This article examines the relationship between gender and space within the context of the Spanish Civil War. When analyzing the discourse and the daily practices of women mobilized by the Sección Femenina of the Spanish fascist party, it studies some of the spatial practices and representations of space that made up the life of the nationalist women of that period. In my view, the leadership of the SF, as well as many of the women mobilized by the organization during the Civil War, took an active part in the forging of what some historians have called the political culture of Spanish fascism

**Keywords:** Spanish fascism, Feminine Section, nationalization, civil war, Falange

Para citar este artículo: Inbal OFER: “Mujeres (nacionalistas) del frente. Espacio y género en la guerra civil española”, <i>Revista Universitaria de Historia Militar</i> , Vol. 7, N° 13 (2018), pp. 159-178.
---

Recibido: 01/07/2017

Aprobado: 15/02/2017

## Mujeres (nacionalistas) del frente: Espacio y género en la guerra civil española

Inbal Ofer

*The Open University of Israel, Israel*

**E**l presente artículo examina la relación entre género y espacio dentro del contexto de la guerra civil española. Al analizar el discurso y las prácticas cotidianas de mujeres movilizadas por la sección femenina (en adelante SF) del partido fascista español, estudia algunas de las prácticas espaciales y representaciones del espacio que conformaron la vida de las mujeres nacionalistas de dicho periodo. A mi modo de ver, el liderazgo de la SF, así como muchas de las mujeres movilizadas por la organización durante la Guerra Civil, tomaron parte activa en la forja de lo que algunos historiadores han llamado la cultura política del fascismo español; una cultura que «recurrió a la sacralización y la mitificación de la Patria, erigiéndola en objeto de culto. [...] Perseveró en la cimentación de una doctrina fuertemente nacionalizadora impregnada de definiciones organicistas, espiritualistas y trascendentes».<sup>1</sup> Cultura que, debido precisamente a los mencionados atributos, no se puede comprender totalmente sin prestar atención, también, a la interacción entre género y espacio.

Dada la gran cantidad de material académico referente a la naturaleza del fascismo en general y del fascismo español en particular, hay que empezar por hacer ciertas aclaraciones conceptuales. Siguiendo con ello el trabajo del historiador Ismael Saz, mi referencia al fascismo español tal como se integró en el discurso y la práctica de la Falange Española, es decir, en un movimiento que, al menos en los años 1933–1941, podía definirse como post-liberal (en sus intentos de oponerse al liberalismo no tanto mediante la restauración de proyectos nacionales pasados como proponiendo un proyecto nuevo y modernizador), ultranacionalista (considerando la nación como orgánica por principio y sobrepasando no solo la lucha de clases sino también todas las demás instituciones existentes, incluyendo los partidos políticos e incluso la Iglesia católica) y populista por naturaleza (en el sentido de que aspiraba, al menos retóricamente, a articular las necesidades y los deseos de la comunidad nacional en su totalidad).<sup>2</sup>

---

<sup>1</sup> Ángela CENARRO: "Encuadramiento y consenso en la obra del Movimiento: mujeres, jóvenes, obreros", en Miguel Ángel RUIZ CARNICER (coord.), *Falange. Las culturas políticas del fascismo en la España de Franco (1936-1975)*, Zaragoza, Diputación de Zaragoza, 2013, pp. 199-216; Ismael SAZ CAMPOS, "Fascismo y nación en el régimen de Franco. Peripicias de una cultura política", en Miguel Ángel RUIZ CARNICER, op. cit., pp. 61-76; Ferran GALLEGRO, *El Evangelio fascista. La formación de la cultura política del franquismo (1930-1950)*, Barcelona, Crítica, 2014; María Teresa ORTEGA LÓPEZ, "Hijas de Isabel". Discurso, representaciones y simbolizaciones de la mujer y de lo femenino en la extrema derecha española del período de entreguerras", *Feminismo/s*, nº 16, p. 213.

<sup>2</sup> Ismael SAZ CAMPOS: op. cit., p. 68.

Ferrán Gallego destacó el hecho de que, aunque la ideología falangista tomaba elementos del pensamiento católico tradicional, incluía también «envidiables aspectos de modernización, de tensión militante, de atractivo juvenil, y de la llamada permanente a la nacionalización de las masas, dando a su propaganda una singular vehemencia revolucionaria». <sup>3</sup> Javier Rodrigo, que considera la evolución del falangismo dentro de un contexto comparativo europeo, subraya las características orgánicas y regenerativas del fascismo español y el papel desempeñado por la violencia y la experiencia bélica en el desarrollo de su cultura política. <sup>4</sup> Centrándose en las dialécticas de la destrucción y la reconstrucción apunta:

Al lado pues (o incluso por *encima*, en términos de importancia) de la experiencia del combate y la trinchera, equiparable por otro lado a la experiencia prefascista de italianos y alemanes en la Gran Guerra, estuvo la participación civil en las tareas de limpieza política en la retaguardia. [...] En ese contexto, el teórico modelo de coacción fascista, el de la recuperación, regeneración y asimilación del *rojo*, del que Falange había hecho gala durante años, saltaría por los aires junto con el golpe de Estado y las nuevas oportunidades que éste ofrecería. <sup>5</sup>

Tal como Ángela Cenarro apuntó, el análisis de la historia de la Falange española desde su perspectiva de cultura política, nos lleva más allá del enfoque tradicional que la consideraba como una "familia política" más dentro del régimen. <sup>6</sup> Un análisis de ese tipo requiere examinar el discurso específico de la Falange sobre la nación así como del contexto institucional y de las posibilidades de participación pública que brindaba a sus afiliados. También destaca el hecho de que, a pesar del contexto de heterogeneidad ideológica que caracterizó al bando nacionalista durante la guerra civil española, la Falange logró cumplir su objetivo de convertirse en un movimiento de masas. Analizar los medios por los que lo consiguió resulta capital para entender no solo el fascismo español, sino también el desarrollo de distintas formas de consenso social durante el régimen de Franco.

La SF desempeñó un papel central a la hora de "nacionalizar" a las masas españolas. Esa organización desarrolló por primera vez, a lo largo de la Guerra Civil, un cuadro local y nacional de dirigentes; su número de afiliadas se disparó de 2.500 en 1936 a aproximadamente 600.000 a mediados de 1939; además, llegó a monopolizar, entre otras, la rama femenina del sindicato español de estudiantes universitarios (SEU); los sindicatos de profesoras y enfermeras; la sección femenina del movimiento juvenil de la Falange y el Servicio social para mujeres. <sup>7</sup> Durante la gue-

<sup>3</sup> Ferran GALLEGO: op. cit., 6.

<sup>4</sup> Javier RODRIGO: "A este lado del bisturí. Guerra, fascistización y cultura falangista", en Miguel Ángel RUIZ CARNICER, op. cit. p. 147.

<sup>5</sup> Ibídem, p. 153.

<sup>6</sup> Ángela CENARRO: "Encuadramiento y consenso en la obra del Movimiento", p. 199.

<sup>7</sup> Teresa GALLEGO MÉNDEZ: *Mujer, Falange y Franquismo*. Madrid, Taurus, 1983; Marie-Aline BARRACHINA: "Ideal de la mujer falangista, ideal falangista de la mujer", en *Las mujeres en la Guerra Civil Española, III Jornadas de Estudios Monográficos*, Salamanca, Instituto de la Mujer, pp. 211-217; Antonieta JARNE: *La Sección Femenina a Lleida*. Lleida, Pagès Editors, 1991; Inmaculada BLASCO HERRANZ: *Armas femeninas para la contrarrevolución*, Málaga, Atenea, 1999; Sofía RODRÍGUEZ LÓPEZ: *La SF y la*

rra, militantes de la SF tomaron sobre sí diversas tareas tanto en la retaguardia como en el frente. Algunas eran de carácter auxiliar tradicional (como la enfermería, la recolección de fondos, cocinar y cuidar la ropa de las tropas) y otras de una naturaleza menos convencional (por ejemplo, el espionaje o el contrabando de armas y escamoteo de hombres a la zona nacionalista).

Para ensamblar la relación entre género y espacio, me he basado en el marco teórico establecido por el filósofo y sociólogo francés Henri Lefebvre, que formula una teoría del espacio en que éste se forma a tres niveles: el espacio percibido (producido materialmente) concebido (producido ideológica o institucionalmente) y experimentado (simbolizado por medio del uso cotidiano).<sup>8</sup> Lefebvre no hizo referencia en su trabajo al género en tanto que categoría analítica. Sin embargo, su consideración del espacio como producto de estrategias del Estado y su opinión de que las transformaciones espaciales conllevan transformaciones tanto en las prácticas políticas, como en los acuerdos institucionales y en los acuerdos y símbolos políticos, pueden resultar muy útiles a los interesados en el análisis de las relaciones de género en la sociedad.

Otra contribución de la teoría de Lefebvre al estudio de las relaciones de poder de género se desprende de su tesis de que las funciones privadas y sociales asociadas a la vida cotidiana y las estructuras que se construyen para la articulación de las mismas están también, todas ellas, embebidas en el espacio y se deben analizar espacialmente. Con el fin de descifrar la relación entre el poder del Estado, la vida cotidiana y el espacio, Lefebvre señaló tres escalas que el análisis espacial debe tomar en consideración: un ámbito de lo privado, que incluye el espacio vital de los individuos y las familias; un nivel provisional hecho de avenidas, plazas y otros espacios que abastecen a la comunidad inmediata del individuo y conducen al ámbito privado y, finalmente, un nivel global dividido en espacios que están abiertos al público general y cerrados a los espacios institucionales. Vista en su conjunto, la teoría espacial de Lefebvre abre el camino a un análisis de lo vivido en la Guerra Civil que se centra (entre otras cosas) en las formas como las mujeres utilizaron su espacio vivido en tanto que individuos y que actores políticos. Destaca el hecho de que la utilización en el día a día del espacio (mediante prácticas de residencia, trabajo y ocio) pueden acarrear cambios no solo espaciales, sino también en la estructura de las relaciones de poder dentro de la familia, lo local y la comunidad política.

Desde su inicio mismo la guerra civil española, como todas las guerras totales, tuvo claras implicaciones espaciales. Entre 1936 y 1939, el territorio español estuvo precariamente dividido entre republicanos y nacionalistas. Esas extensiones incluyen muchos enclaves y territorios que cambiaban constantemente de manos. En ambos bandos surgieron durante la guerra nuevas prácticas espaciales y representaciones del espacio. Sin embargo, la realidad extrema en la que operaban hombres y mujeres así como naturaleza heterogénea de los dos bandos en términos ideológicos, llevaron en ocasiones a la aparición de prácticas y representaciones espaciales contra-

---

*sociedad almeriense durante el Franquismo: de las mujeres del movimiento al movimiento democrático de mujeres*, Tesis doctoral inédita, Universidad de Almería, 2004; Ángela CENARRO: *La sonrisa de la Falange: Auxilio Social en la Guerra Civil y la posguerra*, Barcelona, Crítica, 2006; Inbal OFER: *Señoritas in Blue. The making of a female political elite in Franco's Spain*, Brighton, Sussex University Press, 2009.

<sup>8</sup> Henri LEFEBVRE: *The Production of Space*, Blackwell, Oxford, 1984, pp. 33-4.

dictorias dentro de una misma zona, que fueron negociadas de manera diferente por los individuos en función de su sexo, estado socioeconómico y afiliación ideológica.

En una sociedad conmocionada por las convulsiones de la guerra, la construcción de un nuevo orden social y el mantenimiento del control político e ideológico dependían de la capacidad de dominar no sólo el espacio de la vida política, sino también el de la cotidiana. Las experiencias de la guerra, sin embargo, alteraron la naturaleza misma del espacio: hubo casas que se transformaron, cambiaron o incluso se destruyeron, y las familias que vivían en ellas quedaron desperdigadas; la función de los espacios comunes (tales como iglesias, escuelas, mercados o lugares dedicados al ocio), a menudo se modificó o cambió por completo y las comunidades susceptibles de disfrutarlos se re-definió; los espacios políticos cambiaron de mano, fueron destruidos, reconstruidos y desdibujados con significados simbólicos distintos; por último, surgieron espacios nuevos como los campos de batalla y los frentes. Esta realidad, junto con la naturaleza omnicomprensiva de la movilización ciudadana, tuvo profundas implicaciones de género.

En este contexto, el presente artículo se centra en tres preguntas: ¿Cómo se reguló el activismo de las mujeres nacionalistas en términos espaciales durante la Guerra Civil? ¿Qué representaciones espaciales se utilizaron con el fin de legitimar y explicar las prácticas espaciales impulsadas por la SF? Y, finalmente, ¿cómo se utilizaron dichas representaciones y prácticas espaciales en el proceso de construcción de una nueva cultura política falangista? Para responder a estas tres preguntas, la primera sección del artículo analiza brevemente la forma como se representaron dentro de la ideología falangista, antes de la Guerra Civil, el espacio de la nación y la relación entre nación española y estado español. El artículo se centra en los escritos y discursos de José Antonio Primo de Rivera para explorar la utilización de conceptos tales como función, jerarquía y la naturaleza orgánica de la comunidad nacional a la hora de definir la relación de la Falange tanto con lo referente al espacio como al género. La segunda sección examina algunas de las prácticas espaciales que adoptaron las mujeres nacionalistas afiliadas a la SF así en la retaguardia como en el frente. La tercera analiza las representaciones espacial y de género que se utilizaron para legitimar la movilización de las mujeres nacionalistas durante la guerra.<sup>9</sup> Por último, la cuarta sección se examina algunas de las formas como dichas prácticas y representaciones contribuyeron a consolidar una cultura política falangista propia.

### **Nación, espacio y género en la ideología de la Falange española**

Un análisis de la historia de la Guerra Civil tiene que tomar con consideración que, durante la década que precedió a la contienda, la sociedad española experimentó grandes cambios en su relación de género y espacio. Bajo la Segunda República, se reconoció la movilidad espacial como derecho universal para todos los hombres y mujeres fuera cual fuese su estado civil o socioeconómico.

---

<sup>9</sup> Estas secciones se basan en entrevistas y memorias publicadas por militantes de la SF, así como en testimonios publicados en la revista mensual *Y Revista para la mujer nacional sindicalista*. Esta revista, publicada por la SF de San Sebastián en los años 1938-1945, tenía una amplia difusión nacional.

mico. Las mujeres conquistaron, casi literalmente, espacios de estudio, trabajo y ocio. La coeducación subvencionada por el Estado, las nuevas oportunidades de empleo y la representación política igualitaria así como la posibilidad de implementar el derecho al divorcio, afectaron la posición y experiencias de las mujeres en el ámbito público y en el hogar. Sin embargo, las nuevas libertades que la República ofrecía tanto en términos espaciales como de género, fueron cuestionadas por algunos sectores de la sociedad española.<sup>10</sup> Podemos encontrar una prueba de ello en la retórica conservadora que, aun haciendo llamamientos a favor de la movilización política de las mujeres, veía la mezcla "caótica" de clases y géneros en diferentes espacios (como el lugar de trabajo, la escuela e incluso el ámbito legal), como un peligro para la potencia e integridad moral de la nación.

Tal como prueban los discursos y escritos de José Antonio Primo de Rivera y otros ideólogos falangistas, la relación del reducido movimiento fascista con el espacio y el género era distinta a la de otros partidos conservadores o de la extrema derecha. La Falange consideraba la nación como un todo orgánico en el que cada persona o entidad, ya fuera esta pública o privada, tenía una función específica. Por lo tanto, la presencia y libertad de grupos e individuos para actuar en espacios o esferas distintos dependía del papel social, político y profesional que se les asignara y de su habilidad para desempeñar ese papel. En un discurso pronunciado en el marco de un curso de formación política a principios de 1935, José Antonio habló del conflicto entre las libertades del individuo y las necesidades del Estado, ofreciendo una solución fascista clásica:

El Estado se encastilla en su soberanía: el individuo, en la suya; los dos luchan por su derecho a hacer lo que les venga en gana. [...] Pero hay una salida justa y fecunda [...]. La Patria es una unidad de destino en lo universal, y el individuo, el portador de una misión peculiar en la armonía del Estado. Aceptada esta definición del ser – portador de una misión, unidad cumplidora de un destino –, florece la noble, grande y robusta concepción del "servicio". [...] Interviene, pues, el individuo en el Estado como cumplidor de una función [...].<sup>11</sup>

A la vista de ello, los ideólogos falangistas buscaron una forma de representación política que daría voz a las necesidades de los individuos y grupos sociales enmarcando y evaluando a un tiempo los que estaban relacionados con su "función". Abogaban por la canalización de la representación política a través de las unidades definidas como unidades básicas de "incorporación" o "identificación" humanas: la familia, el municipio y el sindicato profesional. En palabras de José Antonio:

---

<sup>10</sup> Inmaculada BLASCO HERRANZ: *Paradojas de la ortodoxia. Política de masas y militancia católica femenina en España (1919-1939)*, Zaragoza, Prensas Universitarias, 2003; Mónica MORENO SECO: "Mujeres, clericalismo y asociacionismo católico", en Julio DE LA CUEVA MERINO y Ángel Luis LÓPEZ VILLAVARDE (coords.), *Clericalismo y asociacionismo católico en la España contemporánea (1875-1975). Un siglo entre el palio y el consiliario*, Cuenca, UCLM, 2005, pp. 107-131.

<sup>11</sup> José Antonio PRIMO DE RIVERA: "Estado, individuo y libertad", en *Textos de doctrina política*, Madrid, Delegación Nacional de la Sección Femenina, 1971, pp. 476-477.

[...] la construcción de un orden nuevo la tenemos que empezar por el hombre, por el individuo [...] tenemos que empezar por el hombre y pasar por sus unidades orgánicas, y así subiremos del hombre a la familia, y de la familia al Municipio, y por otra parte al sindicato, y culminaremos en el Estado, que será la armonía de todo.<sup>12</sup>

Aunque en los años de posguerra el régimen de Franco adoptó algunos principios de la doctrina falangista, esta última nunca fue totalmente incorporada como "ideología del Estado" como fue el caso en la Italia fascista o en la Alemania nazi. Las experiencias de la Guerra Civil hicieron más profundas las divisiones existentes entre los conceptos nacionalista y republicano de qué podía ser considerado como la verdadera nación española y quiénes eran los verdaderos españoles. "Función" y "jerarquía" se convirtieron en la Guerra Civil en conceptos por medio de los cuales se definiría el estatus de los individuos y de las distintas entidades públicas (tales como la Iglesia católica y el ámbito de lo militar) dentro del estado español.

El discurso que contemplaba el cumplimiento de la función social como una precondition para llegar a la posición de ciudadanía activa, podía actuar también a favor o en contra de la noción de la igualdad de género. Las mujeres, antes de la Guerra Civil, constituían una minoría dentro de la Falange. Las primeras activistas fueron, en su mayor parte, parientes y amigas de los fundadores de la Falange: mujeres jóvenes, solteras, de la clase media alta.<sup>13</sup> Muchas de ellas eran estudiantes universitarias y, consecuentemente, trataron de afiliarse en un principio por medio del sindicato de estudiantes de la Falange. No tardaron en ser enviadas a una sección femenina separada (encabezada por Pilar, la hermana de José Antonio) y, a pesar de su clara pasión ideológica, tuvieron un papel político limitado antes de 1936. Quizás por eso, los discursos y escritos de José Antonio Primo de Rivera contienen muy pocas referencias a asuntos de género. El más interesante de todos se encuentra en un mitin pronunciado ante las militantes de la SF en la pequeña ciudad de Don Benito en la provincial de Badajoz, en abril de 1935. En un posicionamiento retórico que se opone tanto a la ideología de la derecha como de la izquierda, el dirigente de la Falange declara:

Ningún otro partido podréis entender mejor, precisamente porque en la Falange no acostumbramos usar ni la galantería ni el feminismo.

La galantería no era otra cosa que una estafa para la mujer. Se la sobornaba con unos cuantos piropos, para arrinconarla en una privación de todas consideraciones serias. [...] Tampoco somos feministas. No entendemos que la manera de respetar a la mujer consista en sustraerla a su magnífico destino y entregarla a funciones varoniles. [...] El verdadero feminismo no debería consistir en querer para las mujeres las funciones que hoy se estiman superiores, sino en rodear cada vez de mayor dignidad humana y social a las funciones femeninas.<sup>14</sup>

---

<sup>12</sup> *Ibidem.*

<sup>13</sup> Inbal OFER: *Señoritas in Blue*, pp. 26-33.

<sup>14</sup> José Antonio PRIMO DE RIVERA: "Lo femenino y la Falange", en *Textos de doctrina política*, p. 538.



A la luz de la forma como la SF utilizaría la doctrina de José Antonio en los años subsiguientes para justificar el activismo público y político de la organización, merece la pena señalar que Primo de Rivera nunca definió con precisión aquellas "funciones femeninas" sociales a las que hacía referencia. Aunque dichas funciones incluían claramente el papel de las mujeres como madres y esposas, no se las limitaba a esas funciones. Lo que es más, en una toma de posición que sería citada por su hermana en el futuro, Primo de Rivera equiparaba a la Falange, como movimiento, con la característica más pronunciadamente femenina según la opinión tradicional:

Los movimientos espirituales del individuo o de la multitud responden siempre a una de estas dos palancas: el egoísmo y la abnegación. El egoísmo busca el logro directo de las satisfacciones sensuales; la abnegación renuncia a las satisfacciones sensuales en homenaje a un orden superior. Pues bien: si hubiera que asignar a los sexos una primacía en la sujeción a esas dos palancas, es evidente que la del egoísmo correspondería al hombre y la de la abnegación a la mujer. [...] la mujer casi siempre acepta una vida de sumisión, de servicio, de ofrenda abnegada a una tarea.

La Falange también es así. Los que militamos en ella tenemos que renunciar a las comodidades, al descanso, incluso a amistades antiguas y afectos muy hondos.<sup>15</sup>

Como veremos en la tercera sección de este artículo, fue este mitin (junto con los modelos históricos adoptados por la SF tales como Santa Teresa de Jesús e Isabel la Católica) el que permitió a la organización subvertir el discurso tradicional acerca de los rasgos personales apropiados para las mujeres.

Una segunda referencia de José Antonio al papel público y político de las mujeres, lo encontramos en una entrevista publicada en el diario republicano *La Voz*, en la que se refirió al asunto del sufragio femenino. Oponiéndose al sistema entonces existente de representación política, Primo de Rivera declaró a pesar de todo:

No confío en el voto de la mujer [...] no confío tampoco en el voto del hombre. La ineptitud por el sufragio es igual para ella que para él. [...] Ahora bien, si lo estimásemos imprescindible para la vida de la nación – va usted a escucharme una extravagancia – de tener que votar forzosamente, mejores frutos habrían de lograrse con el voto de la mujer que con el del hombre. Ella tiene más aplomo y una sensibilidad práctica de que él carece.<sup>16</sup>

Como era de esperar a la vista de esas citas, la SF, al iniciarse la guerra civil española, tuvo que afrontar mensajes contradictorios en lo que respecta al papel de sus afiliadas en una futura España nacional-sindicalista: Por un lado, un llamamiento claro a su movilización social y política; y, por el otro, un compromiso que preservara los roles de género diferenciados. Una percepción de que las mujeres eran tan aptas como los hombres para ejercer sus derechos políticos dentro de

---

<sup>15</sup> *Ibidem*.

<sup>16</sup> José Antonio PRIMO DE RIVERA, "El voto de la mujer", *La voz de Madrid*, 14 febrero de 1936, <http://hemerotecadigital.bne.es/issue.vm?id=0001039315&search=&lang=es> (consultado por última vez el 01-03-2018).

un sistema que se estructuraría en torno a la familia, el sindicato y el municipio; pero sin una comprensión clara de cómo serían priorizados exactamente los derechos de las mujeres si entraban en conflicto con los de los hombres, ya fuera dentro de la familia, en el lugar de trabajo o en la sociedad nacionalista en general.

### **Entre la retaguardia y el frente: las mujeres nacionalistas y sus prácticas espaciales en tiempo de guerra**

Durante el primer año de la guerra civil surgieron tres organizaciones que fueron las principales entidades movilizadoras abiertas a las mujeres en la zona nacionalista. La que probablemente adoptó el papel más tradicional en términos de género fue “Auxilio de invierno” o “Auxilio Social”, que fue fundada en julio de 1936 por Mercedes Sanz Bachiller (jefe provincial de la SF de Valladolid y esposa del dirigente de Falange Onésimo Redondo). Durante la guerra, sus afiliadas tuvieron a su cargo tareas de ayuda social en la retaguardia y crearon comedores populares y casas de acogida para niños. Las mujeres carlistas ultra-tradicionistas (encabezadas por María Rosa Urraca Pastor) desempeñaron desde los primeros momentos de la guerra un papel crucial en la prestación de servicios médicos auxiliares en toda la zona nacionalista. En abril de 1937, las *margaritas* se hicieron cargo de una entidad llamada *Frentes y Hospitales*, donde sirvieron como enfermeras, enlaces y lavanderas de primera línea. La SF fundó durante la guerra su propio servicio de prensa y se hizo con el control del Servicio Social para la mujer y de la sección de niñas del Movimiento Juvenil de la Falange. Por medio de estas entidades, consolidó su posición como administradora única de programas de formación profesional (para enfermeras, instructoras de jóvenes, trabajadoras sociales, etc.) y de adoctrinamiento ideológico de mujeres nacionalistas.

A finales de 1936, las tres organizaciones tenían el mismo estatus; si en algo se diferenciaban, era en que la SF era la más pequeña y la menos organizada, Pero a raíz de la ejecución de José Antonio Primo de Rivera y de la publicación del Decreto de Unificación de abril de 1937, Pilar Primo de Rivera aprovechó su nueva posición simbólica en el bando nacionalista para imponer una jerarquía clara.<sup>17</sup> A finales de 1937, la SF había consolidado ya su posición y pasado a ser la entidad organizativa más importante mediante la cual las fuerzas nacionalistas movilizaban y reestructuraban las prácticas espaciales de las mujeres. En una carta enviada a todas las delegadas provinciales de la SF escribió:

Todas las falangistas y margaritas pertenecen, desde que se hizo la Unificación a FET-JONS. Por lo tanto, están bajo la disciplina y autoridad directa de las Jefes Locales de las Secciones Femeninas, que se encargarán con unas y otras los grupos de camaradas que han de atender los distintos servi-

---

<sup>17</sup> Inbal OFER: *Señoritas in Blue*, pp. 15-20.

cios de Auxilio Social, Asistencia al Frente, etc. No permitirán las Jefes Provinciales que se organicen otros grupos de mujeres (...) que pretendan apartarse de la disciplina de FET-JONS.<sup>18</sup>

Sí volvemos a la teoría espacial de Henri Lefebvre podemos ver que el definió las prácticas espaciales, primordialmente, como aquellas que asignan las funciones de producción y de reproducción a lugares concretos con características espaciales específicas. Pero Lefebvre no mencionó en su análisis el contexto de una guerra total; un contexto en el que las funciones tradicionales de producción y reproducción quedan en suspenso. En esas condiciones, la separación aparente entre espacios privados y públicos o globales se trastoca y la distinción entre la retaguardia y el frente cobra mayor importancia. Durante la guerra civil, la habilidad para dominar espacio (tanto material como simbólico) se consideraba equivalente a la victoria. Sin embargo, entre los años 1936 y 1939, la movilidad espacial quedó muy constreñida. Al mismo tiempo, el movimiento a través de espacios era, a menudo, la única respuesta posible ante situaciones en que la vida estaba amenazada y no hacían distinción entre hombres y mujeres. Así que con el estallido de la guerra las prácticas espaciales de las mujeres nacionalistas quedaron condicionadas, en primer lugar y, ante todo, por su ubicación física. En las siguientes líneas enfocamos en unos casos concretos para exponer algunos de los cambios generados en las prácticas espaciales y la relación espacio-género en el campo nacionalista.

Mientras la retórica nacionalista aludía a menudo al "hogar" como el baluarte de las mujeres, la realidad de la guerra hacía que muchas de las mujeres que residían en territorios que quedaron en manos de los republicanos o que habían sido línea de combate, hubieran perdido la suya. Ana María de Fronza (una militante de la SF que en septiembre de 1938 acababa de llegar a la zona nacionalista) escribió sobre su experiencia al perder su casa, su propio espacio privado y, consecuentemente, también su lugar en el mundo:

[...] Las mujeres [...] salimos de nuestro sopor y lo primero que se nos presenta a la mirada del alma, aparte los eternos «¡Presentes!» inolvidables, es la idea del hogar. La falta de hogar, mejor dicho. Las que hayáis tenido la suerte inigualada de estar desde el primer día en la España Nacional, 'sin rodar por cárceles ni embajadas, imaginad con un pequeño esfuerzo el dolor exclusivamente femenino de las que todo lo material nos fue arrebatado o tuvimos que dejarlo en la zona roja. El hogar se puede ir creando ya. —¡Pero si sólo tengo un cuarto en el hotel! —¡Si yo vivo en casa de mis suegros! —Si mi habitación es tan modesta, tan modesta [...].<sup>19</sup>

Por distintos canales, de los que el más efectivo era la prensa nacionalista, la SF insistió en que el sueño de un hogar, un "hogar nacionalista" podía recrearse. Pero las realidades de la guerra redujeron considerablemente tanto los medios económicos que podrían haberse utilizado con ese

<sup>18</sup> Pilar PRIMO DE RIVERA: "Circular núm. 12 dictada en Salamanca, julio de 1937", en Ángela CENARRO: "Movilización femenina para la guerra total (1936-1939). Un ejercicio comparativo", *Historia y Política*, 16 (2006), p. 168.

<sup>19</sup> Y. *Revista para la mujer nacional-sindicalista*, julio 1938, p. 11.

fin como el espacio real de la vida diaria. La nueva situación queda reflejada en el siguiente resumen tomado de un artículo titulado "Sobre las ruinas marxistas edificamos nuestra casa" publicado en 1938 por la revista *Y*:

Aquí os presentamos el proyecto de una casa, proyecto hecho con todo esmero y entusiasmo por un arquitecto, para ayudaros ahora para que muchas de vosotras, al reconstituir vuestros hogares, podáis disponer de él.

Es una casa muy económica y sencilla, de capacidad calculada para una familia de 7 personas. Se le supone un presupuesto total de 22,000 pesetas, pues vamos a contar con pocos recursos, pero con energías sobradas para hacer de nuestros hogares los más alegres y confortables y los de mejor gusto, tomando parte en esta cruzada que con tanto entusiasmo ha emprendido la Falange Femenina por la belleza y la higiene de nuestras casas.<sup>20</sup>

El artículo continúa describiendo con algo de detalle el cuarto de estar, el más importante en términos arquitectónicos falangistas puesto que es en él donde diariamente tiene que inculcarse la educación y adoctrinamiento de la familia falangista.<sup>21</sup> El cuarto se describe como «amplio, familiar, alegre [...] con elementos sencillos, económicos, sólidos y agradables».<sup>22</sup> El arquitecto asume que los objetos que se encuentran en el cuarto de estar tendrán que reponerse después de la guerra. Los más importantes de todos son las sillas y los sillones que (como queda claro en el dibujo que acompaña al artículo), están colocados de manera que faciliten la discusión frente a frente de los miembros y amigos de la familia. Los dormitorios y las habitaciones asociadas a las rutinas sanitarias no se mencionan en absoluto, mientras que el comedor se describe como transformado en un rincón de estar y la biblioteca, un lugar esencial de muchas casas previas de la clase media, consiste una única librería abierta. Este tipo de descripción detallada (y muchas otras que publicaron durante la guerra las revistas femeninas) reflejaron no solamente la esperanza de recrear un hogar ideal, pero también el hecho de que la recreación del hogar será la responsabilidad de la mujer nacionalista. Una responsabilidad condicionada por sus capacidades económicas, pero también morales.

Si nos trasladamos ahora a los espacios públicos de la zona nacionalista, podemos encontrar una división entre la retaguardia y el frente, pero no tan clara como cabría esperar. En realidad, la movilización de las mujeres nacionalistas durante el conflicto y las prácticas en que se estimulaba su participación, no diferían significativamente de las adoptadas por las mujeres republicanas. En la retaguardia, las actividades de las mujeres más mencionadas públicamente incluían las funciones de enfermería y de ayuda social. Sin embargo, ambas se llevaban a cabo en condiciones que eran radicalmente nuevas. Un extracto tomado de la novela *Porque lo quiso Dios*, escrita por Francisca Cristina Sáenz de Tejada y Orti y publicada en *Y* a lo largo de 1938 no es

<sup>20</sup> *Y. Revista para la mujer nacional-sindicalista*, mayo 1938, pp. 13-14.

<sup>21</sup> Inbal OFER: *Claiming the City/Contesting the State: Squatting, Community Formation and Democratization in Spain (1955 – 1986)*, Londres, Routledge, 2017, pp. 25-33.

<sup>22</sup> *Y. Revista para la mujer nacional-sindicalista*, mayo 1938, p. 13.

sino un ejemplo de las formas como la SF encaró el cambio que la guerra había producido en la rutina diaria de sus militantes. La novela cuenta la historia de Marisa, una mujer joven de la clase media de San Sebastián. La guerra interrumpe sus estudios de Medicina y Farmacia y ella opta por trabajar de voluntaria en uno de los hospitales de la ciudad:

Sus veintidós años, llenos hasta la fecha de películas, tenis, natación, conciertos y coqueterías, han sufrido «la revolución de la guerra» y su vida actual está llena de actividades que tratan de aliviar, y alivian, las penalidades que sus camaradas sufren a consecuencia de la defensa de la Patria.

En el hospital, Marisa conoce y se enamora de un soldado herido. Un día, al asistirle cuando él vuelve a la habitación después de oír misa, se da cuenta de que, en realidad, se trata de un soldado republicano. Mientras que en la iglesia ambos son iguales, al salir de ella a Marisa la paran:

A la puerta, un compañero sale a recibir a Juan Manuel, y ella se queda alicaída ante la prohibición de la rigurosa consigna. —¿Qué haces, Marisa?— pregunta de lejos Fernanda. —Ya ves. Que ayer nadie nos habló de esta sala... y yo quería entrar, si no ahora, luego, a traerles, como a «dos otros», tabaco, y algo más. ¡Los reyes, vamos!... ¡Y no me dejan! ¿«Lo» conoces?<sup>23</sup>

El extracto que acabamos de presentar, refleja los efectos potencialmente desestabilizantes que la guerra tiene incluso en mujeres movilizadas en espacios femeninos considerados tradicionalmente como "apropiados". El más amenazador está relacionado con la interacción con hombres desconocidos, en ocasiones sospechosos desde el punto de vista político. Merece la pena señalar que Marisa, a la que la autora presenta como un modelo positivo para otras mujeres jóvenes (debido a su devoción religiosa, su enrolamiento como enfermera voluntaria y su participación en las actividades de la SF), no se detiene ni ante la barrera espacial (el ala del hospital de los prisioneros de guerra cuyo acceso está prohibido) ni ante la ideológica. Al final, termina rompiendo con su novio y manteniendo relaciones íntimas con Juan Manuel.

Además de a trabajar como enfermeras, la SF también alentó a sus militantes a acceder y monopolizar otras esferas de la vida que resultaban menos aceptables para las mujeres conservadoras de la clase media; todo ello para llenar el vacío dejado por los hombres. Alfredo Marqueríe Mompín (un dramaturgo, poeta y ensayista) escribió en *Y*:

Trabaja la mujer [...] en las tareas todas de la segunda línea: -faenas labriegas en el campo, oficina, fábrica, taller en la ciudad. Los rudos brazos de los hombres faltan, pero allí hay, para que ni el trabajo ni la vida, ni el triunfo de vida y trabajo se interrumpan, guardia vigilante y milicia férvida de mujeres vistiendo el azul entero, serio y proletario.<sup>24</sup>

<sup>23</sup> *Ibidem*, p. 29.

<sup>24</sup> *Y. Revista para la mujer nacional-sindicalista*, marzo, 1938, p. 70.

Los llamamientos de ese tipo estaban en franca contradicción con la nueva ley publicada ese mismo año – el *Fuero del trabajo*– que instaba a las mujeres nacionalistas a retirarse específicamente de las fábricas y del trabajo en general por los posibles efectos negativos del trabajo femenino en la capacidad reproductiva de la nación.<sup>25</sup> Esos mensajes contradictorios reflejan las tensiones dentro de un movimiento de masas cada vez más numeroso que agrupaba a mujeres conservadoras y nacionalistas. Conviene destacar que esas contradicciones se encuentran también en los discursos y escritos de la propia Pilar Primo de Rivera. En el tercer Congreso General de la SF, que tuvo lugar en 1939, la delegada nacional recordó a las militantes de la SF que formaban «parte de esa minoría que José Antonio le asignó una misión tan gloriosa, la formáis vosotras, camaradas de la SF. Vosotras que no tenéis que desalentar, aunque todas las cosas se os pongan al revés». Al mismo tiempo, también advertía: «pero nuestra misión en esta tarea es misión de ayuda, no es misión directora, porque esa solo corresponde a los hombres».<sup>26</sup> ¿A cuál de los dos mensajes se suponía que las militantes de la SF tenían que adherirse? La respuesta a esta pregunta se puede hallar en las funciones que su dirigente les asignaba:

Lo que tenemos nosotras que hacer es preparar a todas las camaradas, para que cuando tengan una casa y unos hijos sepan inculcarles en el espíritu [...] este modo de ser de la falange. Todas aquellas españolas que el gobierno no considera que se las deba imponer un castigo ejemplar, a todas esas tenemos que incorporarlas, tenemos que hacerles conocer nuestras doctrinas, a las que atacaron quizá por desconocimiento.<sup>27</sup>

Si la primera misión tenía que llevarse a cabo en los confines del propio hogar falangista, la segunda era, por naturaleza, claramente política y pública.

La prensa de la SF dedicó también tiempo a describir el papel de las mujeres en el frente. Sin embargo, a diferencia de lo que sucedía en la zona republicana, en la nacionalista nunca se planteó una discusión acerca de si la presencia de las mujeres en el frente era deseable.<sup>28</sup> Las mujeres nacionalistas, por ejemplo, no fueron animadas a participar en los actos de guerra directamente y nunca se las fotografió armadas. A pesar de eso, la propia Pilar Primo de Rivera se refirió al contrabando de armas como una acción auxiliar necesaria que al mismo tiempo incomodaba y enorgullecía a quienes la llevaban a cabo:

[...] qué apuros pasaban las chicas con aquellos pistolones por debajo de los abrigos y dentro de las botas katiuskas, sin saber si se dispararían solos o si con algún movimiento se les

<sup>25</sup> <http://www.ub.edu/ciudadania/hipertexto/evolucion/textos/trabajo/1938.htm> (consultado por última vez el 01-03-2018)

<sup>26</sup> Pilar PRIMO DE RIVERA: "Discurso de Pilar Primo de Rivera en el III Consejo Nacional de la SF", *Escritos*, Madrid, Sección Femenina de la F.E.T. Y de las J.O.N.S., 1942, p. 19.

<sup>27</sup> *Ibidem*, p. 20.

<sup>28</sup> Mary NASH: "Milicianas and homefront heroines: Images of women in revolutionary Spain (1936–1939)", *History of European Ideas*, 11 (1989), pp. 237-239.

quitaría el seguro sin querer. Ni a sentarse se atrevían cuando iban en el metro o en los tranvías camino de los mítines, por si al moverse se les notaba que llevaban aquello.<sup>29</sup>

Felipe Ximénez de Sandoval (un destacado ideólogo falangista), dando un paso más allá, presentó la proximidad de las mujeres a las armas y a la sangre como consecuencia natural de la guerra misma. En su elogio de Pilar Carrillo de Albornoz (que fue movilizada como lavandera y enlace en el frente de Madrid) escribió:

Pili es, tal vez, la figura más popular del Frente de Madrid. [...] Pili tiene un arsenal de cosas magníficas: un carnet de Falange con la firma de José Antonio, de octubre del 34 (pocas camisas azules poseen ese documento, que llena de envidia mojada de nostalgias nuestros ojos).

Pili pertenece a los Lavaderos de guerra, de la Delegación de Asistencia a Frentes y Hospitales. Pero no es lavandera ni enfermera. [...] Pili es enlace. [...] Probablemente no hay otra chica en España que haya estado más veces que Pili en la Ciudad Universitaria. Y pocos hombres tendrán, como ella, pase permanente para circular por aquel glorioso y terrible sector.<sup>30</sup>

En otro artículo titulado "Falange femenina de primera línea en el frente de Madrid", se destaca de nuevo la presencia de voluntarias permanentes en el frente:

Luisa Terry de la Vega—¡Presente!—primera Jefe local de Puerto Real (Cádiz), herida gravemente en Seseña, subió a los luceros en el Hospital de Griñón, quizá desde la misma cama en que murieron también por España, soldados y falangistas. Y Maribel y Marilú cayeron prisioneras en Brúñete. [...] ¿Qué hacen estas camaradas en la primera línea? Están en las Enfermerías y Lavaderos del Frente de Falange. En la Ciudad Universitaria, también hay mujeres de Falange. Desde fines de 1937, un equipo fijo [...] presta consuelo a los heridos del glorioso sector.<sup>31</sup>

Tal como estas citas dejan claro, las mujeres nacionalistas no sirvieron en el frente en oposición a las prácticas espaciales que les habían sido impuestas, sino que la propia SF las alentó a hacerlo. La diferencia entre mujeres consagradas al servicio de la Patria y conducta inapropiada no surgió relacionada con los espacios que esas mujeres ocuparon durante la guerra, sino más bien con la función que cumplían y la forma como se presentaban.

<sup>29</sup> Pilar PRIMO DE RIVERA: "Historia de la Sección Femenina", *Y. Revista para la mujer nacional-sindicalista*, mayo 1938, pp. 32-33. Véase también: Toni MORANT I ARIÑO: "Para influir en la visa del Estado futuro: discurso – y práctica – Falangista sobre el papel de la mujer y la feminidad, 1933-1945", *Historia y Política*, 27 (2012), pp. 121-122.

<sup>30</sup> *Y. Revista para la mujer nacional-sindicalista*, junio 1938, p. 19.

<sup>31</sup> *Y. Revista para la mujer nacional-sindicalista*, diciembre 1938, p. 28. Más sobre las mujeres mencionadas en Real Academia de Historia, Fondo de Asociación Nueva Andadura (ANA), Serie Azul, 'Camaradas caídas', Carp. 18.

## El papel de las mujeres entre "función" y "jerarquía": representaciones de espacio y género

El hecho de ir más allá de la división tradicional entre público y privado y de juzgar el activismo de las mujeres según su función y posición en la sociedad y no según el que supuestamente tenían que ocupar, fue típico de las prácticas de movilización de la SF. Esta conclusión queda reforzada no solo por las fuentes orales y escritas, sino también por las representaciones visuales de las mujeres nacionalistas durante la guerra. Beatriz de las Heras Herrero (que ha estudiado las imágenes de las mujeres republicanas y nacionalistas en Madrid y en Burgos) llega a la siguiente conclusión:

[...] lo cierto es que las imágenes que se conservan muestran que la actividad de las mujeres de ambos lados fue la misma, aunque esas imágenes presentan características diferenciadas. En las fotografías tomadas a las mujeres de Burgos se retrata un modelo único de mujer multifacético, prima la idea de conjunto sobre la del individuo, el interés fotográfico reside en quién realiza la acción (una actividad que se revela como específicamente femenina), se muestra una imagen más ordenada (la guerra no ha alterado la forma de vivir o estar en la retaguardia).<sup>32</sup>

El concepto de función social estaba directamente ligado a la consideración de la sociedad como un todo orgánico en que la función y la jerarquía definían el lugar de la persona. Dicha consideración asignaba a las mujeres roles específicos que emanaban de sus supuestas capacidades naturales para cuidar de los demás. Destacaba ciertos espacios en que las mujeres debían actuar pero se abstenía conscientemente de definir espacios de los que las mujeres debían ser excluidas a priori porque dicha exclusión iba contra la lógica de una comunidad orgánica en la que cada individuo podía ser llamado, e incluso obligado, a contribuir según las necesidades del "todo" nacional. Durante la guerra civil, la SF utilizó los conceptos de sociedad orgánica / Estado y de regeneración nacional con el objeto de reformular la relación entre género y espacio. Para entender cómo esto se llevó a cabo, no basta con analizar las prácticas de organización espacial. Hay que examinar también sus representaciones del espacio y las formas como esas representaciones dieron forma a la movilización en masa de las mujeres.

Sí volvemos a la teoría espacial de Lefebvre vemos que el definió las representaciones espaciales como elementos retóricos que "ordenan" y legitiman la asignación del espacio y la construcción de prácticas espaciales por medio del discurso académico, profesional e ideológico. En el caso español, centrarse en la contribución potencial de las mujeres a la sociedad y a la patria, requerían "cortar" en primer lugar la conexión entre lo "femenino" y el "pecado original". En una sociedad católica devota, esta empresa precisaba ciertas acrobacias retóricas, pero se consiguió por

---

<sup>32</sup> Beatriz DE LAS HERAS HERRERO: "Madrid y Burgos, 1936-1939: Representación visual de las mujeres a través del Fondo Fotográfico de la Guerra Civil española de la Biblioteca Nacional, *Discursos Fotográficos*, 10 (2011), p. 170.



medio de textos como el que sigue, publicado en *Y* en febrero de 1938. En un artículo titulado "La voluntad y el sexo", el jesuita Vicente Gar Mar escribió:

Primero pecó EVA, después ADÁN: pero el pecado de EVA no hubiera sido suficiente para introducir en el mundo el pecado original. Ahora, de hecho, todos los niños nacen en ese pecado "mortal", no por el pecado de la primera mujer, sino por el pecado del primer hombre. La voluntad masculina es, pues, más responsable que la femenina en todos los males derivados del pecado original.

Un paso más. Para nosotros es evidente que las almas no tienen sexo. [...] En un almacén de almas humanas, independientes de todo cuerpo, nosotros no podríamos predecir "a priori" cuáles habrían de ser calificadas algún día de masculina y cuáles de femeninas; y por lo mismo, al considerar sus facultades (entendimiento, voluntad) no advertiríamos privilegio alguno en ninguna de ellas.<sup>33</sup>

A lo largo de la guerra, la SF publicó relatos sobre la vida de sus dirigentes y de sus "mártires" de guerra que presentaban una compleja variedad de rasgos femeninos. Estos rasgos fueron utilizados para legitimar la presencia y activismo público de mujeres nacionalistas. Según la SF, esas mujeres vivieron vidas normales. Fue la guerra, por encima de cualquier otra circunstancia, la que les obligó a revelar su potencial como "mujeres nacional sindicalistas". La SF se sirvió de sus historias para cuestionar la supuesta masculinidad de determinados rasgos de personalidad y de la virilidad misma. Como ya dije en otra parte, las características más comunes del término "virilidad" según los diccionarios españoles son: valor, energía, entereza, esfuerzo, tenacidad e inteligencia. Los textos compuestos en memoria de las mártires de la SF incluían con mucha frecuencia las siguientes características: valor, inteligencia, fuerza, intensidad y entusiasmo, determinación y heroísmo. El paralelismo resulta bastante sugerente, pero es importante destacar que las características consideradas como masculinas no aparecen solas. Siempre van acompañadas de adjetivos que describen rasgos femeninos como cariñosa, compasiva, abnegada y graciosa, así como otros de género menos específicos como animada, disciplinada y tranquila. En mi opinión, esas características no se eligieron por su naturaleza "viril", sino porque se consideraron libres de connotaciones de género y, por lo tanto, no podían rebajar la femineidad de las mujeres a quienes se les atribuían.

Podemos encontrar una combinación de rasgos personales semejante en las historias de las mujeres elegidas como modelos históricos de la SF, por ejemplo Isabel la Católica y Margarita de Borbón-Parma, la reina carlista, así como Santa Teresa de Ávila, bajo cuyos auspicios estaba la organización. La historiadora Giulina Di Febo ha sostenido que el régimen de Franco reelaboró y distorsionó las biografías de Teresa de Ávila y de Isabel la Católica hasta tal punto que todo lo que quedó de ellas fueron símbolos simplistas y uniformes de vocación femenina.<sup>34</sup> Sin embargo, un análisis del discurso de la SF durante la Guerra Civil indica que la organización empleó la idea de las mujeres como defensoras de la raza de forma más compleja. Fue precisamente la contribu-

<sup>33</sup> *Y. Revista para la mujer nacional-sindicalista*, febrero 1938, p. 16.

<sup>34</sup> Giuliana DI FEBO: "La Santa de la Raza. Teresa de Ávila: un culto barroco en la España franquista (1937-62)", *El Ciervo: revista mensual de pensamiento y cultura*, 445 (1988), pp. 63-71.

ción de Isabel y Teresa a proyectos políticos y religiosos de amplia escala lo que permitió a la SF utilizar sus biografías para legitimar diversos modelos de activismo femenino. La historia de Isabel la Católica, por ejemplo, se utilizó para demostrar que las mujeres españolas no debían limitarse a ser compañeras y consejeras de los hombres que cambiaron la historia. También las mujeres podían cambiar la historia, en ocasiones a la cabeza de un ejército conquistador.<sup>35</sup>

A partir de la publicación del Decreto de Unificación, la SF integró como modelo adicional la imagen de la reina Margarita de Borbón-Parma, cuyo nombre llevaba la organización de mujeres Carlistas. En un artículo sobre su vida, el abogado y periodista vasco Jesús María de Arozamena mencionó varias veces el papel de la reina en los campos de batalla de las guerras carlistas. Arozamena era muy claro en la lección que había que sacar de ello y exhortaba a las mujeres españolas a aprender de la vida de Margarita una lección de compromiso:

¿Te acuerdas de la Reina Margarita? Llevaba su cabalgadura por los campos genuinos de la guerra carlista. [...] Su figura ideal es la más sublime representación de la mujer que se "hace". Un concepto ardiente de las posibilidades femeninas, envuelve toda su vida.

Está en vosotras. En tí. En todas las mujeres que sienten y laboran por el ideal de nuestra Revolución. Algunas, tomásteis su nombre, para actuar políticamente por la vida—tú, también para Dios en el nacimiento—siguiendo la ruta que el la marcó con su dedo real.<sup>36</sup>

Finalmente tenemos a Santa Teresa de Ávila «que nació para Capitán General», que «era como un caballero del Apocalipsis *vincens ut vinceret* [...] vencedor para vencer».<sup>37</sup> Santa Teresa fue elegida como santa protectora de la SF por Pilar Primo de Rivera, que escribió acerca de ella en sus memorias: «Nadie como ella, humana y divina, mujer andariega, como nosotras entonces, con una vida interior rayando en lo sublime, con un magisterio espiritual que hoy la ha llevado al Doctorado de la Iglesia [...]».<sup>38</sup> Como puede deducirse de estas citas, la SF no banalizó las vidas de Teresa e Isabel. En lugar de eso, construyó un discurso que permitió a esas historias interactuar con la dialéctica de la Falange destacando la necesidad de movilizar a las masas de mujeres en lo que ellas definían como un proyecto nacional revolucionario.

## Conclusión

La Guerra Civil Española acarrió consigo una alteración de los espacios, ya fueran estos privados y globales o públicos, así como la creación de otros. A pesar de los horrores de la guerra, algunos de esos espacios alterados y recientes, procuraron nuevas oportunidades al activismo público de las mujeres en ambos bandos. La diferencia entre retaguardia y frente era, tanto en términos retóricos como espaciales, la más pronunciada. Mientras la retaguardia se presentaba

<sup>35</sup> "Recompensas," en ANA, Serie Azul, Carp. 8, Doc. 1.

<sup>36</sup> Jesús María DE AROZAMENA: *Y. Revista para la mujer nacional-sindicalista*, mayo 1938, p. 43.

<sup>37</sup> *Y. Revista para la mujer nacional-sindicalista*, octubre 1938, p. 15.

<sup>38</sup> Pilar PRIMO DE RIVERA: *Recuerdos de una vida*, Madrid, Ediciones Dyrsa, 1983, p. 104.

como el terreno de las mujeres y de los hombres inhábiles para el servicio militar activo, el frente se presentaba como terreno del hombre. Como hemos visto, sin embargo, esta distinción era, en realidad, menos significativa de lo que habría cabido esperar, especialmente en lo que concernía a las mujeres jóvenes y solteras a las que en ocasiones se exhortaba e incluso se obligaba a alistarse para llevar a cabo toda una serie de servicios en el frente mismo. Hablando de los efectos que tuvo la Guerra Civil sobre las mujeres falangistas, la historiadora Ángela Cenarro ha señalado el conflicto innato en la relación de los movimientos fascistas con la mujer:

En realidad, la falta de mesura en el discurso se debía precisamente a la amplia actividad de las falangistas: para los rebeldes el reto consistió en tener a sus mujeres en la calle sin poner en entredicho ese modelo de género que garantizaba la completa restauración del orden social.<sup>39</sup>

Al concentrarse en las formas como los movimientos fascistas adaptaron su discurso respecto a la conveniencia y alcance de la movilización de las mujeres, sin embargo, se corre el peligro de pasar por alto las particularidades de esa movilización femenina "de hecho". Ese enfoque corre el riesgo de pasar por alto el efecto a largo plazo de una movilización de masas que no se hizo en nombre de la igualdad de género, así como las tensiones y contradicciones que se daban en el discurso elaborado por las mujeres fascistas respecto a los patrones y el alcance de su propio activismo.

La realidad de la retaguardia nacionalista, como la republicana, estaba muy lejos de ser el "refugio femenino" que la prensa mostraba y con el que los soldados que estaban en el frente soñaban. Los bombardeos, la escasez de suministros y la represión política afectaron gravemente la vida de la mayoría de los civiles. Durante la contienda surgieron en la retaguardia nuevas formas de control social y adoctrinamiento político. Las tácticas de vigilancia, coerción y reeducación forzada se encontraban habitualmente arraigadas en, o relacionadas con espacios públicos específicos (como la escuela, el lugar de trabajo o incluso la calle), pero también afectaban al ámbito privado del hogar cada vez más politizado. Entre los años 1936 y 1939, los nacimientos, las muertes, los matrimonios y el consumo se convirtieron, más que nunca antes, en la preocupación de las autoridades. Los patrones de la vida cotidiana, al igual que los de la vida política, se presentaban como indicio de lealtad o desviación.

Mientras que la vigilancia y la reeducación forzada causaron un sufrimiento indescriptible a individuos y sectores de la población marcados como desviados, los nuevos mecanismos de control social también proporcionaron nuevos espacios para el activismo público de hombres y mujeres identificados con el régimen nacionalista. Las mujeres falangistas, en particular, gozaban de un amplio papel público y político en la retaguardia; si el hombre fascista debía limpiar la nación por medio del fuego y la sangre, la mujer fascista tenía que reconstruirla. Dentro de la cultura política del fascismo español, las mujeres, como hemos visto, tenían una clara función de apoyo

---

<sup>39</sup> Ángela CENARRO: *La sonrisa de Falange*, p. 175.

(en lo que hace a los soldados nacionalistas y a la población de la retaguardia) y regeneradora (con respecto a las mujeres y los niños republicanos).

Los falangistas, tanto hombres como mujeres, compartieron los temores de otros grupos de la derecha en la sociedad española con respecto a los efectos desestabilizadores del desorden social (ya fuera en términos de género o de clase). Sin embargo, a diferencia de otros sectores dentro de la derecha española, los falangistas siguieron la doctrina de José Antonio Primo de Rivera al sugerir que el remedio para el desorden no estaba en la segregación espacial. En su lugar, abogaban por un mantenimiento del orden social basado en el concepto de función que pudiera facilitar las interacciones entre personas de diversas clases, géneros y, en ocasiones, afiliación ideológica. Entre los años 1934 y 1939, la mayoría de los ideólogos falangistas emplearon los conceptos de "orden" y "función" para tratar el tema de las relaciones de clase, prestando menos atención a las implicaciones que conllevaban con respecto a las cuestiones de género. Las mujeres falangistas, por su parte, utilizaron las oportunidades políticas que les ofrecían las realidades de una guerra total para construir un discurso autónomo de género que empleaba los conceptos de "orden" y "función" para armonizar sus prácticas espaciales con las representaciones espaciales de una sociedad ultranacionalista inmersa en un profundo conflicto civil.

El discurso de género de la SF basó sobre ciertos principios católicos. Al mismo tiempo, superó ampliamente el discurso tradicional sobre el papel de las mujeres en la sociedad y destacó el compromiso de estas, ante todo, con la nación. En consecuencia, las militantes de la SF eran libres de actuar en todas partes (incluido el frente) en nombre de la nación, siempre y cuando se limitaran a las funciones que se les asignaban. Junto con el estatus político excepcional de su Jefe Nacional, fue este discurso -y la forma de actuar que promovió y legitimó- lo que permitió a la SF convertirse en una organización de masas por derecho propio, y en un instrumento de control y adoctrinamiento dentro del nuevo régimen.